

Se suscribe en BADAJOZ en la librería de los Sres. viuda de Carrillo y sobrinos, y en la redacción, casa de D. Bernardo García, plaza de San Juan, núm. 3.—La suscripción es adelantada.

EL GUARDIAN.

Periódico Literario y Artístico.

PRECIOS.—Cuatro reales al mes, llevado á casa de los señores Suscritores; 5 para fuera, franco de porte.

SEGUNDA EPOCA.

ESPOSICION DEL LICEO.



A esposicion del dia 22 de mayo ha sido de las mas ricas, numerosas, lucidas y brillantes, que se han celebrado en esta capital, desde que ocurrió tan feliz pensamiento al profesor don Julian Campomanes. Las bellas artes deben mirarle agradecidas, y los apasionados á las dulces maravillas de la pintura han de experimentar la grata y dulce complacencia, que escitan siempre el progreso y los adelantos en el ejercicio de tan hermosa profesion.—Son varios los cuadros que este profesor ha ofrecido á la vista del público, y todos de mérito, que no pasamos á calificar por ser empresa muy superior á nuestras endebles fuerzas. Sin embargo, notamos que ha hecho un cambio de estilo, dedicándose con todo esmero al estudio del colorido de la escuela sevillana; y tambien al difícil trabajo del daguerreotipo.

Al lado del señor Campomanes hay que colocar inmediatamente al señor de Rosales, cuyos lindos paisajes y agraciadas marinas descubren los brillantes destellos del genio, y una gran aptitud para las obras

esmeradas, que requieren siempre un caudal de imaginacion.

Como discípulo predilecto de Campomanes, ha contribuido á enriquecer la esposicion nuestro amable colaborador don Rafael Cabezas con cuatro cuadros al óleo, para cuyo delicioso estudio tiene particular disposicion, y una facilidad grande no solo en el dibujo, si es que tambien en el colorido. Del señor Cabezas podemos asegurar, que en sus obras apenas ha puesto el pincel su maestro; habiendo alguna de ellas, como es el retrato de su padre político don Manuel Losada (que por mas que se diga tiene mucho parecido), el cual lo ha trabajado estando ausente de Badajoz don Julian Campomanes.

Otra discipula suya, de la que no esperábamos tan asombroso adelanto, es la señorita de Martinez Crespo. En obsequio á la verdad es preciso decir que sus trabajos al lapiz eran muy medianos, y apenas ofrecian cosa notable para la pintura. Sin embargo, llegado el momento de la prueba, hemos tenido el placer de ver lo contrario. Sus tres cuadros al óleo están bien desmenuados, sobre todo el S. José, que ha llamado la atencion de los inteligentes.

El jóven Carbonell ha dado tambien muestras ostentosas y profusas de su habilidad en los muchos y diversos cuadros que ha presentado, no solo al lapiz, si es que tambien al óleo. Este jóven promete mucho, y es seguro que hará considerables adelantos en

la culta Barcelona, á donde se ha dirigido á seguir los estudios.

Del señor de Coronado (don Fermin) debemos decir que nos agrada el retrato que ha pintado, y es indudable que bajo la direccion del caballero Rosales ha hecho conocidos progresos en el dibujo y en el colorido.

La señorita de Rubiales ha dibujado un cuadro precioso, que figura unos conejos caseros en su aposento. Mucha propiedad hay en este cuadro, mucha inteligencia de claro-oscuro, suavidad en las tintas y esactitud en el diseño.

En la misma línea de feliz disposicion para el dibujo hemos de colocar á la señorita de Coronado, cuyos dos cuadros del Salvador, y de Jesus y sus discípulos, están trabajados con esmero y minuciosidad, marcan señaladamente sus lucidos contornos; y en el detenimiento y pulcritud de la cabellera y barba, se acredita la aplicacion y laboriosidad de esta señorita.

Los señores Marqués, Diaz, Membrillera, Falcato, Acosta, Florindo y otros, que han adornado con sus obras la sala de exposicion, pueden gloriarse de ser buenos alumnos de su celebrado director.

La señorita de Lopez ha presentado tambien un S. Juanito.—Y por último, el señor de Rendon, llevado de su infatigable celo por la prosperidad del instituto, y con la loable mira de promover la aficion al estudio útil y recreativo del dibujo, ha espuesto en el Liceo cuadros al lapiz, á la tinta y á la aguada.

Felicitamos, pues, á las señoritas y caballeros que, dóciles al plácido llamamiento de la junta directiva, y siempre ganosos de gloria, han elevado el esplendor de la exposicion á una altura que jamás habia alcanzado; invitándoles á que sigan decididos y constantes cultivando las bellezas de un arte encantador, y esperando con confianza el feliz y plausible dia del premio y de la corona laureada del artista.

Y ahora nos será permitido dirigir una amistosa y benigna queja á las lindas niñas y distinguidos socios de la seccion de pintura, que no se han dignado ostentar su habilidad y gracias. ¿Y porqué así? Ni las ocupaciones, ni otros motivos son causa suficiente para renunciar al interesante estímulo de la competencia y la rivalidad, que ventajosamente ofrecen las esposiciones de objetos artísticos. Siempre hay algunas horas de solaz y recreo, que pueden destinarse á tan divertidos trabajos: siempre hay tiempo para entregarse á las dulzuras de la meditacion en el sublime templo de las artes.

Por lo mismo esperamos que vigorizados todos, y con mayor entonacion y brios, se dé en la esposicion inmediata de setiembre una solemne y auténtica prueba de lo mucho que pueden el genio y el entusiasmo artístico, cuando á su frente contemplan á un pueblo entero, que les aplaude y anima.—*Adelante*, será siempre nuestro grito, *adelante, adelante*; y si ahora se han visto con complacencia en el Liceo ochenta cuadros, nosotros repitiendo: *adelante*, pediremos *doscientos* cuadros para la esposicion próxima.—Discípulos de Campomanes, lo habeis oido?..... pues trabajad.—Alumnos de otra escuela, lo habeis oido?..... pues trabajad.—Artistas, aficionados, profesores, y todos los que os consagrais á tan bello estudio, lo habeis oido?.... ea: *trabajad*.

Dirijamos ya la mirada postrera hácia esas obras de bordado, que la señora maestra Holguin y sus discípulas, y la niña de don Agapito Garcia, han llevado al Liceo. Sus trabajos apreciables son dignos de gratitud, y prometen mayores adelantos. Pero lo diremos mil y mil veces: para el bordado y las labores de pelo, para el papel recortado y todas esas diversas habilidades que tanto adornan, es un preliminar indispensable la instruccion en el dibujo.—Sin ese elemento civilizador, todos los esfuerzos de imaginacion ó de genio serán siempre capri-

chosos, raquíticos y deformes. Es preciso que se propague y cunda por todas las clases de la sociedad una tan esencial enseñanza. Es preciso que nuestras estimables bordadoras tracen antes con el lapicero las hermosas flores que han de revestir después con el luciente colorido de las ricas sedas, ó de la vistosa felpilla.—De todos modos las tributamos gracias por la bondad que han tenido, rogándolas encarecidamente que para otra esposicion correspondan con nuevos trabajos, ya que han merecido bien de la opinion pública.

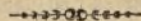
Y éste es el respectivo lugar de alzar nuestra humilde voz contra la indolencia y morosidad de esos artesanos, que han oído con apatía lastimosa su convocatoria á la esposicion, y han dejado pasar llenos de incuria esos días en que debieran haber ofrecido las muestras de su aplicacion y adelanto. Conocemos bien que tal conducta no es debida al poco aprecio de las artes, sino á la influencia perniciosa de la dejadez, y á esa especie de pasmo que produce en estos fértiles paises el mónstruo horrendo de la vergonzosa pereza, que con su hálito impuro todo lo paraliza y enerva.—Verdad es que para vencerla no ha mediado el poderoso estímulo del interés, y que tampoco hay el aliciente del premio; porque la penuria de los fondos del Liceo no permite ningunos gastos.—Pero no es solo el incentivo del dinero el que ha de mover á empresas tales: es mas eficaz todavia en los pechos generosos el destello del patriotismo, y la consideracion de haber merecido el aprecio público.—Los artesanos de esta ciudad no deben olvidar que viven en el pais del divino Morales, del afamado Juan de Badajoz, y de otros artistas que han dado lustre á su patria con sus excelentes obras y primorosos trabajos; y ya que no sea posible igualarlos en el día, al menos procúrese que no se apague de todo punto la antorcha vivificadora de las artes, ni se diga que Badajoz, capi-

tal de Estremadura, permanece *retrograda*, ó al menos *estacionaria* en sus artefactos é industria.—No; véase algun progreso industrial; marchemos siempre por el sendero de la civilizacion, y dirijamos tambien á los artesanos la voz tónica y organizadora de: *adelante*.

Si; confiamos en que para setiembre será otra cosa, y nos inspira así el pequeño ensayo que ha hecho el mozo Florindo, ese hijo del pueblo, ofreciendo á la censura el juguete de una mesita con su tocador. Nos inspira esta confianza la coleccion de muestras de caligrafia, que ha presentado Eloisa Duran, esa hija del pueblo.—¿Y porqué hemos de desprendernos de tales ilusiones? ¿Acaso, no son los artesanos de Badajoz los mismos hoy, que hace doce años? ¿No fueron ellos los que se distinguieron en las lucidas funciones por la jura de la princesa de Asturias, que en el día es nuestra angelical Reina doña Isabel II? ¿No son ellos los que han lucido en otras ocasiones? ¿Pues porqué han de ser menos en la esposicion? ¿Porqué no han de sobresalir tambien con sus obras acabadas en todos los ramos y artes?—Ciertamente, tenemos el alhagüeno presentimiento de que concurrirán al Liceo, y de que el público recibirá con estimacion sus trabajos para aplaudirlos y celebrarlos.—¡Artesanos! lo habeis oído?... Pues á vosotros tambien os decimos: *trabajad*.

R. LOPEZ BARROSO.

A COLON.



¡Ah! detente, Colon, no así orgulloso
Pretendas sobre un misero madero
Cruzar el ancho mar siempre espumoso,
Donde nadie jamas abrió un sendero;
Tras otro mundo corres anheloso
Que la ilusion te pinta lisongero,
Mas ¡ay! en esos mares sin orilla
Dónde puerto hallará la frágil quilla?...

¡No me escuchas?... ¡ah! no: la vela hinchada

*

Por el fuerte aquilon que airado muge,
Lleva de nuestra vista arrebatada
La carabela con violento empuje,
Y por las altas olas apartada
Ya no se escucha como el mástil cruge;
Perdida para siempre en esos mares
Nunca á ver tornará los patrios lares!!..

Días tras días con su paso lento
Desaparecen sin ver la nueva tierra,
Y cada vez el húmido elemento
Mas soberbio te mueve cruda guerra;
Y hasta tus gentes ya con descontento
Murmuran y el peligro les aterra,
Y todos á una voz, á España dicen
Y de tu ciega insensatez maldicen.

¡Ob cuán terrible, para ti seria,
Aquel momento en que tu gente airada
Despreciando tus órdenes, quería
Volver la proa hácia la patria amada!..
¡Muy terrible Colon... ¡ay!... en un día
Te mas bella ilusion ver agostada,
Y tus sueños de gloria al realizarse
Cual humo con el viento disiparse!!...

«Siga la nao su curso hácia el Ocaso,
A tu gente le gritas altanero,
Y si á España volver quereis acaso
Mi cadaver pisar debeis primero.
¡Tornar yo á la Europa, dó la gente al paso
Mirad, digera, ved al embustero,
Loco, farsante, embaucador profundo
Que imaginára hallar un nuevo mundo?..»

«Nunca sobre mi frente tal mancha
Caiga por Dios; la ciencia verdadera
Ante el peligro vil jamás se humilla,
Moriré pues, si pretendéis que muera.
En otro mundo prometi á Castilla
Tremolar orgullosa su bandera,
¡Y cuando cerca de ese mundo estamos
Quereis, cobardes, que sin verlo huyamos?..»

—«No, no, responden, adelante hermanos,
Nunca se diga que cobardes fueron
Aquellos que nacieron castellanos;
Si volver á su patria pretendieron
No fué por miedo de peligros vanos
Que jamas en sus pechos conocieron,
Fué los recuerdos que en su mente fijos
Tienen de sus mugeres y sus hijos!!...»

Sigue pues otra vez su rumbo incierto,
Del viento á impulso, la velera nave,
Buscando en vano el anhelado puerto
Que tan largo sufrir por fin acabe,
Por ese innoto mar, hasta hoy desierto,
Dó solo alguna ven ligera ave.
Pero tanto afanar presto destierra
El grito salvador de... ¡tierra!!... ¡tierra!!...

Y era verdad: el mundo que ofreciera

Colon, á España dar, allí se via;
Y él el primero fué que su ribera
Pisó orgulloso en tan sublime día.
¡Oh Dios! si comprender dado no fuera
Lo que su alma entonces sentiria!..
¡Digno lugar te reservó la historia;
Perdona si oso hablar de tu alta gloria!

RAFAEL CABEZAS.

LA INFANTA GALIANA. [II]

ANÉCDOTA TRADICIONAL.



UALQUIERA que haya visitado la antigua y decadente ciudad de Toledo, y haya dado un paseo á las orillas del Tajo por el sitio llamado *las Huertas del Rey*, no habrá dejado de fijar su atención y aun examinar el armazon desmoronado de un antiguo edificio, que á pesar de la destructora mano del tiempo y de lo desparramados que por el suelo se hallan sus escombros, demuestra haber pertenecido en otro tiempo á algun opulento señor, y que segun las tradiciones árabes era palacio y morada de la infanta Galiana. Efectivamente, consta que en tiempo de la dominacion sarracena se elevaba en aquel sitio y próximo al rio un gigantesco edificio que por lo elevado de sus pórticos, por la estructura de sus pintados torreones, por las variadas labores de sus paredes y ventanas que se asemejaban en el artificio al moderno encage, y sobre todo por sus encantadoras vistas que dominaban una vasta estension de terreno plantado de huertas y jardines, lo hacian tan ameno y sorprendente, que la imaginacion no puede describirlo ni el pincel pintarlo. En medio de

(1) Habiéndose puesto en escena en esta Corte un drama original de D. Tomas Rodríguez Rubí, titulado «*La Infanta Galiana*» donde se trata de recordar una de las mas notables tradiciones de nuestra historia antigua, nos ha parecido oportuno insertar las aventuras amorosas de esta princesa mora que tantas glorias y recuerdos históricos ha despertado.

estas huertas que conservan su nombre del Rey Galafré, padre de Galiana, que las hizo plantar y prócsimo al palacio existian tambien amenos jardines, en cuyo centro habia espaciosos estanques que segun atestiguan las tradiciones elevaban y bajaban las aguas á una altura prodigiosa, causando la admiracion de aquellos tiempos; pues cuando subian iban despues á caer á unas cañerías que las conducian al palacio del Rey moro dentro de la ciudad, que estaba edificado donde hoy el hospital de niños espósitos, cosa que á la verdad parece como fabuloso. Dicho Rey Galafré, queriendo dar una prueba de cariño á su hija Galiana, princesa, que por su hermosura era el objeto de atencion de aquella época, edificó este palacio para que habitara en él su hija, poseyendo todo lo que de mas encantador y risueño reúne la naturaleza. Solo por lo tanto pudiera compararse la magestad de este edificio á las prometidas mansiones del profeta, ó á los encantados albergues de las Diosas del Olimpo: prolongados patios, embaldosados de mármoles y pórfidos, con fuentes cristalinas y caprichosos surtidores, columnas de alabastro repartidas en toda su estension, dilatadas galerías á cuyo extremo aparecian los objetos humanos como punto de óptica y de cuyas paredes pendian jaulas que aprisionaban pintadas avecillas, grandes salones vestidos de tapicería damasquina en donde se apiraban á todas horas ricas esencias que ardan en flamantes pebeteros, oro, plumas, pedrería, baños, cascadas y paseos; he aquí la pintura que se nos hace del palacio de Galiana.

Era hija esta como llevamos dicho de Galafré, hijo á su vez de un Reyezuelo de Africa llamado *Alcamán* y de la condesa Faldrina viuda del conde D. Julian Galafré, Rey de Toledo, habia sabido conservar su trono á pesar de la ambicion de sus vecinos y principalmente de Abderramán, Rey de Córdoba, con un prudente esfuerzo y

por la cooperacion de Bradamante, Rey de Guadalajara, que lo ayudaba en sus reñidas guerras. Su decidido valor en los peligros y sobre todo la reputacion de Bradamante, que habia adquirido en diferentes encuentros con Abderramán, á quien habia vencido y derrotado, contribuyeron á hacerlo respetar en el exterior y á mas de sus súbditos. Pero segun es de presumir, la cooperacion de Bradamante no era tan desinteresada como se pudiera pensar, pues á lo que se sabe nacia de la ardiente pasion que profesaba á la encantadora Galiana. Cundian por todas partes las noticias de la belleza de esta última, y en España principalmente eran tan elogiadas sus prendas, que se apresuraban los poetas árabes á dedicarle canciones y romances, y por ellos tambien sabemos que los ojos de la infanta mora se parecian á las estrellas en el brillo, y que sus cabellos rodaban por la espalda en prolongados rizos de un negro azabache.

Bradamante que la amaba con una exagerada pasion, le propuso repetidas veces su intento de pedírsela á su padre en casamiento; pero ya sea que la imaginacion de Galiana estuviera en otro objeto preocupada, ya tambien que el asedio en que la tenia su amante poseido continuamente de los celos, le hicieran decaer en su aprecio; lo cierto es que Galiana esquivaba sus obsequios, y que el moro nunca consiguió un amor cumplido de la princesa. Se cuenta vulgarmente que era tal la avidez de Bradamante por conseguir de su amada siquiera fuese una entrevista que hacia frecuentes viages desde Guadalajara á Toledo y que solia pasar la noche debajo de las ventanas del palacio de Galiana, dirigiéndola expresivas canciones y volviéndose despues de concluidas á su Corte por un camino desconocido y desusado, al que se le dió el nombre de *Senda Galiana*. Ni aun de este modo pudo suavizar el rigor con que le trataba la mora.

En este tiempo Carlo-Magno (1) hijo de Pipino, Rey de Francia, llegó á Toledo; y aunque algunos achacan esta venida á cierto desacuerdo entre padre é hijo, viniéndose este último á amparar del Rey de Toledo, lo mas posible es, como se cree, que viniera á socorrer á Galafré en su trono contra el déspota Abderramán. Pero es indudable que Carlo-Magno entró victoreado en Toledo, que se celebraron grandes funciones por su venida y que se corrieron cañas para festejar al príncipe cristiano.

Fué hospedado en el palacio de Galiana, sin duda para que disfrutara del local mas suntuoso de la Corte, y Carlo que poseia unas pasiones tan dulces y al mismo tiempo tan enérgicas respirando aquella atmósfera de placer, prócsimo á una muger que era el encanto de su siglo, no fué dueño de sí mismo y le fué imposible verla y no amarla. Por otra parte el cariñoso acogimiento que se le hacia dándole por hospedage el palacio de la heredera del trono de Toledo, las tiernas miradas de Galiana y su escesivo afecto hacia Carlo, la idéntica correspondencia que se notaba entre ambos, la discreta galantería del cristiano y otra porcion de motivos, hacian plausible esta pasion.

Tuvo ocasion ademas Galiana de ver el incomparable valor de Carlo-Magno: nadie, á no ser Bradamante, podia escoderlo; y la infanta mora tuvo la dicha de ceñirle la corona de la victoria, hincado aquel de rodillas, por haber roto des lanzas y vencido al Reyezuelo de Guadalajara en pública palestra. Luchaba sin embargo la infanta contra un obstáculo que debia totalmente alejarla de aquel hombre; tenia diversa religion que ella y por este solo hecho veia que era del todo imposible darle su mano. Pero ya era

tarde, las raices que en su pecho habian echado las miradas de Carlo no podian tan fácilmente arrancarse, y se notaba que Galiana se iba apartando de los ritos y creencias de su dogma, y su desabrimiento hacia Bradamante era mas pronunciado cada dia.

Ya su amor se conocia, daba citas á Carlo en sus jardines y bajo el verde toldo de sus parrales; y entre el ramage de sus verdes cenadores, mil veces le juró por la cruz que el cristiano llevaba al pecho que seria suya y que le seguiria á donde quisiera llevarla. Esto que de ningun modo podia ocultarse en la Corte, y mucho menos á Bradamante siempre celoso, vino á ser público; y creciendo el enojo de los moros de todo punto, aunque refrenado por sus deberes hacia el que habia sostenido su Reino, al que habia derrotado hacia pocos dias el poder de Abderramán en las llanuras de Córdoba y delante de su bárbara corte, se propusieron manifestar su disgusto de otra manera. Crónicas hay que dicen que el palacio de la infanta no fué respetado por Bradamante y los suyos, pretendiendo en su enojo insultar á su amante; y el resultado funesto de estos insultos fueron el desafio y muerte de Bradamante por Carlo-Magno, que hacia tiempo que mutuamente se habian provocado.

Algunos han censurado esta conducta del príncipe francés, diciendo que no obró con el reconocimiento que debia á la buena hospitalidad de Galafré, de quien dicen unos maldijo á su hija y que murió al poco tiempo, y otros por el contrario que fué gustoso en el enlace de Galiana; pero no debe ser tan agriamente tratado el que no hizo mas que obedecer á los impulsos generosos de su corazon, conociendo á mas de esto que Carlo-Magno fué uno de los principes mas humanos, galantes y reconocidos de su tiempo.—El arzobispo que era entonces de Toledo Cigila, celosísimo de hacer partidarios por la fé de Cristo, no se descuidó de ins-

(1) Hay divergencia sobre el personaje que fué autor de estas aventuras, pues unos dicen que Carlos Martel y otros que Carlo-Magno; pero una antigua crónica de Toledo afirma que fué este último y así lo consignamos nosotros.

trnir á la infanta en los misterios de la religion, que abrazaba de tal modo, que al poco tiempo estuvo capaz de ser solemnemente bautizada, dando despues de concluida esta ceremonia su mano al guerrero francés, y recibiendo de este las pruebas mas vehementes de cariño por los sacrificios que por él habia sufrido, celebrándose despues fiestas por este suceso.

Por muerte de Pipino marchó su hijo á Francia á ocupar un trono que despues se elevó al mayor esplendor, acompañado de su esposa y atravesando el Pirineo con un lucido séquito de caballeros. Poco tiempo despues Carlo-Magno, en medio de su corte, coronaba como Reina de Francia á la que en otro tiempo le habia tambien ceñido la corona del valor, y Galiana era saludada por el pueblo francés con muestras de admiracion por su hermosura y prudencia.

Celebremos nosotros tambien estos recuerdos históricos, y envanezcámonos de que nuestra España haya sido el teatro de las aventuras mas galantes, heroicas y caballerescas de la antigüedad.

EJENIO GARCIA DE GREGORIO.

Diálogo entre el olvido y el amor.

Corazon tan mal herido
Por tu falsario amador,
Porqué un recuerdo de amor
Acompaña tu latido?
Olvida.

—En vano luché
Con ese olvido dichoso,
Necesario á mi reposo
Como imposible á mi fé.
—Lucha mas.

—En vano lucho,
Al tamiz que cernió arina
Siempre el polvo le domina,
Mi corazon cernió mucho.
Papel do se guarda el oro
Al cabo queda dorado,
Y yo su amor he guardado
Cual importante tesoro.

Y cómo brota la llama
De abandonada ceniza,
Del corazon se desliza
Un rayo que dice ama
—Desdeñado corazon
Abandona ese camino,
—El fué el árbol de mi arrimo
Y es mi arrimo su ilusion.
Mi corazon fué su nido,
Y amor era el palomar,
—Pues si le vistes cerrar
Y convertirse en olvido,
¿Por qué vuelas con porfia?
Deten paloma cuitada,
Está la estancia cerrada
Y está la estancia vacia.
Deten.

—No, que volaré,
De la estancia en derredor,
—Ni habrá un aliento de amor.
—¿Y tantos como ecsalé?
—Con aires ¡ay! se formaron
Allí en tu pura ilusion,
Y al salir del corazon
A su estado se tornaron.
Entrega al aire tus quejas
—No, su imagen presa está,
Y son muy fuertes las rejas.
—Olvida.
—No puedo, no.
—¿Pues qué te piensas hacer?
—Amar solo y padecer
Puesto que á amar me enseñó.

PLÁCIDO JOSÉ HEVIA.

Nuestro amigo y colaborador D. Ramon de Valladares y Saavedra, ha conseguido un triunfo completo en la representacion de su drama *Para un Traidor un Leal*, ejecutado en Madrid en el teatro de Variedades. Por dos noches consecutivas fué llamado á la escena, donde le arrojaron coronas, flores, versos, &c. Damós á nuestro amigo el mas sincero parabien.

TOROS.

El dia 22 hubo una media corrida, primera de esta temporada: los tres novillos capeados fueron regulares. El primer toro, cerero, boyante, de buen trapío, tomó once varas, inutilizando dos caballos: pusié-

ronle varios pares de banderillas, y lo mató Antonio Velo de un golletazo. El segundo retinto, temía el hierro, era receloso, y tomó cinco varas aunque huyendo el castigo: dióle Velo un mete y saca, un pinchazo que no pudo encarnarle por dar casualmente en el palo de una banderilla, y lo remató de un volapié. El tercero del mismo color, tomó seis varas inutilizando un caballo, pero se emplazó luego en el medio, y estuvo dos horas completas sin querer salir de aquel sitio, donde no era posible matarle: el pueblo pedía perros y no los había; llegó la noche y hubo iluminación de fósforos. ¡Ya se vé, como estamos en el siglo de las luces!.... Por fin parecieron los perros, que desempeñaron su obligación.

Pero antes de terminar no podemos prescindir de decir algo al alcalde, acerca del servicio de la plaza y sobre todo de la entrada y salida, porque es preferible no ver los toros, á quedar estropeado, magullado, ahogado y aun con alguna contusion, merced a la culata del fusil del centinela ó soldados del piquete, pues ciertas imprevisiones suele pagarlas en España el pueblo pacífico. ¿Porqué se cerró una puerta?... ¿Porqué en vez de un hombre no tienen los empresarios tres ó cuatro que recojan las entradas, á fin de que no se detenga ni incomode al que paga su dinero? Veremos si para la funcion de hoy se ha puesto remedio.



ANUNCIOS.

EL JUDIO ERRANTE.

Se ha publicado el tomo catorce y está en prensa el quince, los demas saldrán sin interrupcion.

EL PILLUELO DE MADRID.

Se ha repartido el tomo tercero y último de esta obra, que nada la recomienda tanto como el estarse tirando la segunda edicion.

EL DOMINE LUCAS.

Se ha publicado el número catorce de este chistosísimo periódico mensual.

EL FANDANGO.

Se ha repartido el número sexto con multitud de preciosos grabados. Se redacta por los fundadores de la Risa.

CRISTINA.

Historia contemporánea. Han salido las entregas diez y siete y diez y ocho, últimas del segundo trimestre.

Se ha formado en esta ciudad una *agencia de negocios* á imitacion de las que en otras capitales han dado tan buenos resultados. Se encarga de toda clase de asuntos por una módica retribucion segun el trabajo que ofrezcan, y tomará tambien á su cargo administraciones de fincas, dando garantias. Recomendamos eficazmente tan útil pensamiento á nuestros lectores. La correspondencia se dirigirá franca á D. José Alvarez del Valle, calle de la Justa número 15.

Faltaríamos á la justicia si no recomendásemos á nuestros lectores el *Tratado Elemental de Estadística*, así en la parte filosófica y de teoría, como en la aplicacion de sus principios á la práctica, que redacta el profesor D. José Maria Ibañez. La importancia de esta ciencia, y la necesidad de que se popularice entre nosotros, le dan una utilidad mayor de lo que á primera vista parece, mucho mas cuando hasta el dia es el primer trabajo completo que de esta clase tenemos en España.